

CONTEXTOS

6 de Junio

2012

México, D.F., Coyoacán

Dis-cursos políticos

Encuentro
Psicoanalítico

Por:
**Eduardo García
Silva**
edgasil@yahoo.de

La idea de dar un lugar a la palabra de los sujetos desde su posición política es atender a lo que en esos discursos políticos se escurre como significante que trasciende a lo enunciado, pues sabemos que un sujeto siempre dice más de lo que quiere sin saberlo y al mismo tiempo no puede decir todo lo que quiere, de tal forma que en todo discurso hay un resto inaprehensible por la palabra pero por lo mismo no sin efectos.

No se trata de hacer un psicoanálisis aplicado que en todo caso sería más bien un análisis silvestre y entonces salvaje, se trata más bien de un ejercicio de escucha y escritura que dé cuenta -esa es la apuesta- de lo imposible de la palabra como esencia de la misma, ese imposible que sostiene el equívoco de toda palabra, sentido del sinsentido del acento que Lacan pone en el significante

por lo que invierte el binomio saussuriano. Si ese sinsentido puede producir un otro sentido por el equívoco que abre la posibilidad de una metáfora - esta es la lógica de la interpretación freudiana como un "querer decir" de todo síntoma y todo lapsus-, entonces al no ser propiedad de ningún sujeto muestra la potencia de la palabra como significante que inscribe a los sujetos en una cultura dada. Puesto así, lo que escurre del discurso político no es más la intención oculta o inconsciente del político -aunque la haya- que un decir que da cuenta de esa cultura de la que el político es parte.

Un lapsus o el equívoco del discurso del político será entonces lo que da cuenta de los significantes que sostienen a la cultura misma, o sea, significantes que sujetan a otros sujetos a esa misma cultura; el lapsus no sólo es propiedad privada de un sujeto sino que también da cuenta de un imaginario colectivo en el que se inscriben varios sujetos, por ejemplo, si alguien vota por algún candidato no es porque sea convencido por el discurso de ese candidato, sino que se identifica con él porque comparte el mismo discurso o mejor dicho, es el mismo discurso el que lo constituye como sujeto, el que sostiene su subjetividad. Esto es lo que daría cuenta de que un pueblo tenga los gobiernos que merece.



Josefina Vázquez Mota



Los slogans

Los slogans de las campañas como enunciados son siempre trascendidos por las enunciaciones que desprenden. Veamos algunos ejemplos:

Josefina Vázquez Mota en algunos de sus promocionales concluye diciendo "yo voy a ser una presidenta con falda, pero eso sí, con muchos pantalones". Primer pregunta ¿qué mujer orgullosa de su género o qué feminista y qué hombre sensato devaluaría a las faldas con tal frase que les impone un "pero"? "una presidenta con falda, "PERO" eso sí, con muchos pantalones". O sea que la falda no vale o es incluso un impedimento para el ejercicio de una presidencia de tal forma que podríamos estar tranquilos -en esa lógica- pues a pesar de la falda habría pantalones. Como paréntesis y a modo de asociación que escribo así como me llega, hay que recordar que hace poco una moda

que se comenzó a observar en el vestir de las mujeres indica justo lo contrario pues usaban (algunas aún lo hacen) la falda sobre los pantalones. En todo caso, sabemos que nada de eso define el valor de un sujeto sea lo que sea en cuanto a género. Así, Josefina pone el acento de su pretendida feminidad y feminismo en un ícono cultural occidental masculino, asociado a una frase coloquial que se ubica en la posición machista, donde un hombre mismo debe de tener muchos pantalones o los debe de tener bien puestos o los debe de llevar; de ahí el conocido chiste de "en mi casa yo soy el que lleva los pantalones ... pero a la lavandería" que indica que quien lo dice está completamente castrado en esa relación y que el poder recae en la mujer, pero que además señala que ir a la lavandería sería cosa de mujeres y ya estamos otra vez ante el eje imaginario que teje roles culturales que datan desde la época de la revolución mexicana o incluso desde antes.





De Enrique Peña Nieto son dos los slogans más conocidos.

El primero: "te lo firmo y te lo cumplo" ¿Por qué se hace necesaria una firma ante notario público que es una autoridad que compromete obligando, vigilando y coersionando al firmante si el firmante tuviera la verdadera intención y posibilidad de llevar a acabo aquello que su palabra anuncia? La palabra plena y el acto analítico indican que un sujeto, digamos un analizante o analizado hace de su palabra un hecho, su palabra funda un acto en la coherencia del decir con el hacer. Advertido un sujeto de que sus palabras tienen consecuencias y de que él mismo será efecto de sus palabras y de sus actos (si alguien dice mentiras entonces será un mentiroso, así como si alguien habla honestamente entonces será honesto pero no sólo por decir mentiras el primero ni hablar honestamente el segundo, pues lo que hace que las primeras sean mentiras y

la honestidad honestidad es la relación que exista entre esas palabras pronunciadas y los actos que las acompañen), advertido pues de esto, un sujeto no dirá cualquier cosa a sabiendas que su palabra vale. Por lo demás cuando ponga su nombre en algún documento firmándolo estará igualmente advertido; por lo que no se firma cualquier papel. ¿Por qué Enrique Peña Nieto necesita firmar ante notario los compromisos de su campaña, no sería mejor y más sencillo realizarlos? Esto sin mencionar que tampoco ha cumplido con lo firmado, de tal forma que entre la firma y el acto se encuentra la omisión y ahí la omisión habla como acto que anula tanto la palabra como su nombre en la firma, ¿qué le queda sin palabra y sin nombre?

"Te lo firmo y te lo cumplo"

"Te lo cumplo a ti y a todos los mexicanos"



Veamos un segundo slogan: *"te lo cumpro a ti y a todos los mexicanos"*. Fui advertido por un amigo, Fernando Azcárate, de la completa contradicción lógica de esta frase. Si "todos los mexicanos" es el conjunto universal de todos los elementos mexicanos, entonces cada elemento mexicano se incluye en el conjunto del universal que es México, el que aglutina a todos los mexicanos, es decir, un mexicano o mexicana no se excluye por lógica de "todos los mexicanos" sino que aparece incluido en ese grupo. Cuando Enrique Peña Nieto se refiere a un sujeto en segunda persona y le dice "te lo cumpro a ti" ¿a quién le habla? ¿no es acaso a un mexicano o mexicana a quien le habla? ¿por qué después tiene que afirmar que también le cumplirá a todos los mexicanos? El "tú" a quien se dirige queda excluido entonces del "todos los mexicanos", porque entenderíamos muy bien la frase si se la dirigiera a algún extranjero ante quien se tendría que aclarar que

también a todos los mexicanos se les va a cumplir.

Ahora bien, gracias al equívoco de la palabra existe también la posibilidad de que de alguna manera se sostenga tal frase sin contradicción, a saber, el hecho de que el candidato prometa cumplirle a un mexicano no implica que lo haga también con el resto de los mexicanos, sería el caso por ejemplo, de hacer una promesa a un empresario o a un familiar, a un conocido, etc, donde se excluye a los demás mexicanos, tal como pasó en el desgobierno del candidato panista Felipe del Sagrado Corazón de Jesús con la frase "para que vivas mejor", frase que por los (des)hechos de su desgobierno nos aclara que efectivamente esa promesa se cumplió pero sólo para algunos afortunados beneficiados; así, la frase de aquel eslogan iba dirigida sólo a unos cuantos "tú", un subconjunto de mexicanos del cual se excluía al resto de los mexicanos. En ese caso, se

sostendría la necesidad de agregar "y a todos los mexicanos". Pero entonces, si la frase no apunta a excluir a un nutrido grupo de personas del conjunto mexicanos ¿por qué esa frase? Puesto así pareciera una doble afirmación que acentuaría la promesa, "a ti y a todos los mexicanos", donde desde esa relación lógica si yo recibo esa frase aparezco dos veces pues estoy tanto en el lugar del "tú" como también en el conjunto de "todos los mexicanos". Entonces si esta frase es una doble afirmación podríamos preguntarnos cuál es el sentido de esa necesidad de reafirmar algo que se afirmaría con una sola afirmación.

Freud mostró cómo esta manera de acentuar una afirmación reafirmandola corresponde a la aceptación inconsciente de que precisamente eso no es así en la medida en que se piensa y se desea lo contrario. En el sueño de Freud llamado "La inyección de Irma" aparece el mismo Freud recibiendo reproches

de una paciente de padecer aun de un síntoma que el tratamiento no pudo remover, ante lo cual Freud en el sueño responde "si aun tienes dolores, es verdaderamente sólo tu culpa" ("*wenn du noch Schmerzen hast, so ist es wirklich nur deine Schuld*" - Freud, S(1900) Die Traumdeutung, S. Fischer Verlag. Germany. S. 126-127-). Cuando analiza su sueño, Freud se pregunta por la forma en que aparece articulada esa frase y encuentra una exageración en la reformación que anuncia, puesto que hubiera sido suficiente con decir "si aun tienes dolores es tu culpa", señalamiento suficiente para una afirmación, pero si hay una necesidad de acentuar y reafirmar tal frase es porque él sabe que no es así y que se siente culpable por la responsabilidad que él tendría como médico tratante.

La acentuación de la afirmación como doble afirmación de "te lo cumpla a ti y a todos los mexicanos"

anuncia así su propia negación.

El slogan de la izquierda es: "*sólo el pueblo puede salvar al pueblo*". Aquí nos encontramos ante otra imposibilidad: la de la identidad. En el discurso matemático se pretende una identidad donde para realizar algunas operaciones en el despeje de fórmulas y en el planteamiento de hipótesis se afirma que "a" es igual a "a". Esta afirmación supone la mismidad de la cosa y con esto entramos a la cuestión filosófica: la óptica.

Kant señaló en su momento que todo lo que podamos pensar o decir de una cosa, no es más que la experiencia sensible sobre esa cosa, lo que llamó "fenómeno", mientras que de la cosa en si, digamos en su más pura esencia, no podemos decir nada puesto que escapa a nuestra experiencia; le llamó noumeno. Así, todo juicio de la razón que esté atravesado por esa experiencia sensible sobre la cosa no es más que una cuestión fenomenológica,

por tanto el juicio es patológico en la medida en que no es puro debido a estar influenciado por el pathos (se encuentra un puntual desarrollo de esta idea en el segundo capítulo de la Crítica de la razón práctica de Kant -Kant, I. (2005) Crítica de la razón práctica, Edición bilingüe, Fondo de Cultura Económica, UAM, UNAM, México, D.F)

Para el psicoanálisis la cosa es muy diferente puesto que no hay posibilidad del si-mismo porque toda significación se produce entre dos significantes y uno sólo no nos dice nada, no significa nada, es necesaria una referencia. Es la distinción fundamental entre la psicología del yo que trabaja con lo que llaman Self (si-mismo) y el psicoanálisis de Freud y de Lacan, para quienes el yo no es más que un conjunto de identificaciones imaginarias en cuyo centro se encuentran vacío, de ahí la metáfora de Freud del yo como una cebolla; Lacan no se cansó de advertirnos: el yo es imaginario.

La identidad entonces no es más que imaginaria en la medida en que suponemos un ente que es el punto básico que nos constituye, por eso en psicoanálisis no trabajamos con la identidad sino con la identificación.

Ahora bien, el único lugar posible de lo idéntico es el lugar de Dios, de ese que no requiere de una representación por ser ya pura mismidad, no requiere de significantes puesto que se significa a si mismo. Es el Dios que responde a Moisés cuando este le pregunta quién es, "yo soy el que soy", he ahí la fórmula de "a" = "a".

Entonces cómo entendemos eso de que "sólo el pueblo puede salvar al pueblo" ¿Quién es el pueblo? ¿Quién puede salvar a quién? ¿existe el pueblo? ¿se puede pensar como un ente? Evidentemente no. En ese sentido diríamos que López Obrador es un creyente, y sí: cree en el pueblo. Pero hay una lectura más que implica dar un lugar al contexto en que el eslogan de izquierda es enunciado, a saber, el rehusamiento a esperar del gobierno la solución para ponerla en manos del propio pueblo. De alguna forma es la insistencia de aquella frase que le valió a López Obrador la crudeza de la

guerra sucia que buscaba descalificarlo, tal frase fue "al diablo con las instituciones". Entonces referir al propio pueblo su solución es prescindir del Otro en la responsabilidad que sólo al pueblo se refiere. ¿no es eso a lo que apunta todo análisis, a la posibilidad de que un sujeto deje de responsabilizar a otro y al Otro de los males que padece para tomar a su cargo la responsabilidad de su palabra, de sus actos y de sus fallas y hacer algo con eso sin esperar ni la autorización ni el reconocimiento del Otro?

Coyoacán, México, D.F.



Andrés Manuel López Obrador

